

EMOCIONES, PASIONES, EDUCACIÓN Y FILOSOFÍA

Autora: Torres Alexaivy
alexavaltl@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

educación, emociones, filosofía, pasiones

RESUMEN

Desde que el hombre inició su transitar evolutivo, mantuvo una vida marcada con experiencias, sensaciones, interrogantes y sobre todo emociones; entre ellas pudieron destacar el miedo, la felicidad, la tristeza o la soledad. Este tema, ha sido profundamente debatido en muchos campos de la ciencia, entre ellos, prevalecen la Filosofía- Psicología. Grandes pensadores como Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, Sartre o Husserl, entre otros; han escrito sobre el tema, predominando en la mayoría de sus posturas el dualismo razón- emoción. En la siguiente producción escrita se realiza un breve viaje filosófico por cada concepción filosófica, resumiendo las ideas de grandes metateóricos, sobre todo, las que han servido como base a teorías Psicológicas vigentes. Las diversas posturas resultan realmente interesantes, aunque en muchas ocasiones pudiesen mostrarse contradictorias, pues eventualmente algunos autores simplemente niegan los sentimientos por el efecto negativo que pudiesen causar en el manejo de la racionalidad, mientras que para otros, sólo se debiesen considerar cultivables aquellas emociones que resulten beneficiosas para el individuo sin afectar su objetividad. A manera de reflexión, resulta importante preguntarse ¿Cuál es la importancia que se está otorgando a las emociones en el ámbito educativo? ¿Estaremos formando individuos integrales con capacidades para analizar el efecto del manejo adecuado de los sentimientos y pasiones en su cotidianidad?

EMOTIONS, PASSIONS, EDUCATION AND PHILOSOPHY

Author: Torres A.**KEY WORDS**

education, emotions, philosophy, passions

ABSTRACT

Since man began his evolutionary move, he maintained a marked life experiences, feelings, questions and especially emotions; among them they could highlight fear, happiness, sadness or loneliness. This issue has been thoroughly discussed in many fields of science, including psychology Philosophy- prevail. Great thinkers like Socrates, Plato, Aristotle, Descartes, Sartre and Husserl, among others; They have written on the subject, predominating in most of their positions the dualism reason- emotion. The following written production a brief philosophical journey for every philosophical conception is realized, summarizing the ideas of great metatheoretical, especially those that have served as the basis Psychological theories. The various positions are really interesting, although often could appear contradictory, as possibly some authors simply deny feelings about the negative effect they could cause in the management of rationality, while for others, only slated considered arable those emotions are beneficial to the individual without affecting its objectivity. As a reflection, it is important to ask what is the importance being given to emotions in education? Are we forming integral individuals with the capacity to analyze the effect of proper management of feelings and passions in their daily lives?

PLANTEAMIENTO INTRODUCTORIO

Desde que el hombre inicia su proceso evolutivo para mejorar sus condiciones como especie ha mantenido una vida marcada de sensaciones, emociones, adrenalina, experiencias, desaciertos y un sinfín de procesos que marcaron la historia de la sociedad y del conocimiento. Comprenderse en sí mismo, se pudiese bosquejar como un abrumador reto para este homínido, debido a que el conocimiento era tan disminuido y la necesidad de contestación tan evidente, ante la presencia de un mundo callado, sin sentido y anónimo.

No es difícil imaginar a ese homínido transitar por un mundo virtuoso, colorido y desconocido: Sorprenderse con la luz solar, sentir miedo con los truenos, maravillarse con el frío o la lluvia, presenciar la muerte de un hermano por el ataque de algún depredador y posteriormente notar su ausencia, enterrar a sus cercanos, conocer el

fuego y percibir su calor o manifestar ira por alguna que otra razón. En fin, las emociones nacen con el hombre y son parte integral del hombre; han marcado su vida y de ellas han aprendido; se puede afirmar entonces que éstas y el conocimiento humano han coevolucionado, para definirse como un todo.

El estudio sobre las emociones y las pasiones humanas ha sido esencial en el campo de la filosofía occidental. De aquí que la Psicología, como ciencia que emerge de la Filosofía, asuma, entre otros fenómenos y hechos, una indagación profunda sobre estos aspectos. La misma, se apoya en la postura de grandes Metateóricos filosóficos y pensadores, quienes han sido fuente de inspiración para su desarrollo presente y futuro.

Al aproximarnos hacia algunos preceptos filosóficos sobre las emociones, se hace importante considerar cómo diversos pensadores históricos, desde tiempos remotos, han manifestado la necesidad de buscar la armonía entre ellas.

Inclusive, para algunos sólo se deberían cultivar aquéllas que causan alegría o placer; mientras que para otro grupo de filósofos, todas deben manejarse con moderación, y será el mismo hombre el que determine cuáles serán aquellas cuya presencia no es favorable en su vida (Mora,1994).

Estas aseveraciones hacen énfasis en el impacto que pudiesen tener las emociones en el desenvolvimiento del hombre. Si este es concebido desde el positivismo como un ser racional, durante su formación debe adquirir la habilidad de sentir las emociones, conocerlas y analizarlas, con la finalidad de manejar adecuada e integralmente aquéllas que perjudiquen su cotidianidad.

Emociones, Pasiones, Educación y Filosofía

Vista desde la Filosofía, la evolución de las emociones pudiese visualizarse como la búsqueda de una respuesta a las diversas

interrogantes que buscan desconocer su objetividad y su significado en la vida humana. En vista de ello, la negación o no aceptación de estas, conllevará a encerrarlas estrictamente en el campo de lo subjetivo, lo que podría dificultar su comunicación, racionalización y educación.

Ya desde tiempos remotos, en la Grecia clásica, grandes filósofos trataban el tema de las emociones; entre ellos, resaltan las primeras ideas de Sócrates (470 a.C–399 a.C) quien en sus reuniones aconsejaba a sus discípulos que debían conocerse a sí mismos, desde lo interior. Esta recomendación se refería a la importancia de detectar e identificar sus emociones y sentimientos, pues este sería el primer paso para articular la propia conducta.

Sócrates bosquejó al hombre como un alma preexistente, reencarnada y encerrada dentro de un cuerpo, tal cual como una cárcel, manteniendo la idea de que su tarea sería la liberación de sus ataduras, apariencias e ilusiones de lo sensible

en cada una de sus encarnaciones. De esta manera el hombre podría finalmente elevarse, transportado por la razón, hacia la contemplación de los arquetipos de todas las cosas existentes en el mundo suprasensible. Para él, la vida era entonces, una oportunidad de aprendizaje y perfeccionamiento del alma misma.

Las emociones, también han sido mencionadas en la República de Platón (428-347 a. de C) definidas desde el dolor y el placer. Para este gran filósofo, la presencia de algunos de estos elementos afectaría de una manera compleja la razón del hombre, incitando a los grandes maestros o ancianos a mantener la enseñanza hacia los jóvenes sobre el manejo del placer sin exageración. Enfatizando en el pensamiento de Platón, se hace preciso detallar el sentido de su apreciación hacia la educación del hombre, pues para él, éste debía ser formado bajo un riguroso método racional, donde se lograra dividir el amor del bien y de su transformación interior, como una

vía para alcanzar una sociedad intelectual y espiritual, donde solo aquellos filósofos podrían llegar a ser reyes. (Hadot, 1998).

La filosofía de Aristóteles tiene sus raíces en el platonismo, sin embargo, en su transitar filosófico, asume una postura crítica que termina en una propuesta teórica diferente. Para él, el alma racional es intrínseca o endémica del ser humano y despliega en ellos el pensamiento. De esta manera, el objetivo está determinado por las exigencias de la propia racionalidad, centralizada tanto en la exploración del saber, como en la búsqueda de la felicidad, ambas, patrimonios del alma. En este sentido, las pasiones, llamadas por el filósofo *emociones*, no deben ser prescindidas, pues el intelecto debe ser educado para que sea competente de controlarlas al servicio de la plenitud o felicidad que virtuosamente el hombre debe buscar.

A diferencia de Platón, Aristóteles en su Retórica, conceptualiza a la emoción como la

reacción inmediata del ser humano ante un acontecimiento que le puede resultar favorable o desfavorable. La emoción presupone una advertencia o situación de alarma que le permitirá enfrentar el hecho haciendo uso de los medios que tiene a su alcance. Aristóteles establece dos dimensiones para el alma, racional e irracional, una dualidad única repleta de elementos racionales como creencias y expectativas. Una característica añadida por Aristóteles en relación a las emociones es que constituyen experiencias acompañadas de placer (*hedonē*) y dolor (*lupē*) porque se experimenta un ligero deleite o aborrecimiento como consecuencia de la emoción.

Siguiendo una línea histórica de pensadores y su concepción sobre el tema, resulta relevante mencionar la postura de los estoicos, quienes distinguen cuatro emociones fundamentales, el anhelo por los bienes futuros, la alegría por los bienes presentes, así como el temor a los males futuros y la aflicción por los males presentes. Se hace

evidente, la relación entre los bienes y la felicidad, y el temor a los males presentes y venideros. Para estos, las emociones constituyen enfermedades crónicas, capaces de generar aversión y deseo. El hombre debe hacer uso de la razón para ser sabio y perfecto, en consecuencia, el mundo racional no podrá amenazar al sabio.

Como argumento adicional sobre esta concepción, se puede aseverar que las emociones vienen a constituir juicios errados, vacíos, carentes de objetividad; en consecuencia, la aflicción o temor, el anhelo o la alegría, constituyen sentimientos excluidos por la razón, debido a que amenaza los estados de calma-equilibrio racional. Cabría preguntarse ¿Puede alejarse el hombre realmente de los sentimientos, pasiones y emociones y ser netamente racional? ¿Está allí el sentido de la vida o la sabiduría del conocimiento?

Para Descartes, en “Las pasiones del alma” las emociones constituyen modificaciones pasivas

en el alma debido a la presencia y accionar de espíritus vitales o fuerzas mecánicas que se efectúan desde la glándula pineal, donde reside el alma y habitan las emociones. Para este gran pensador, las emociones tienen la función de estimular al alma para permitir procesos que mejoren las condiciones humanas hasta alcanzar la perfección. Este planteamiento dualista, donde alma y cuerpo son sustancias distintas, caracteriza seis tipos fundamentales, simples y primitivas, siendo ellas, el asombro, amor, odio, deseo, alegría y tristeza, el resto deriva de ellas.

Sartre también conceptualiza a la emoción, definiéndola como la transformación del mundo. Para él, cuando el ser humano se encuentra ante un universo apremiante y difícil no puede dejar de actuar. En consecuencia, las emociones pudiesen afectar la cotidianidad del individuo, pues cuando un ser humano que intenta transformar el mundo a través de sus actos, no sabe manejar la emoción, esta opera manipulando el mundo; de esta

forma la conciencia cae en un engaño o espejismo, y ejecuta sus acciones a partir de esa nueva realidad que no fue creada reflexivamente.

A diferencia de los estoicos, Sartre concibe a las emociones, como una oportunidad para aprender y actuar, pues, es el mismo hombre el que ante tal situación comienza un proceso reflexivo que permite manipular al mundo. ¿Estamos realmente preparados para ello?, ¿Hemos sido educados para aprender de las emociones y utilizarlas de acuerdo a nuestra realidad?, son algunas de las interrogantes que emergen luego de reflexionar ante posturas como las de Sócrates, la dualidad de Aristóteles, la negación de los estoicos y la concepción de Platón.

Ya más reciente en la historia, Husserl nos plantea que los sentimientos constituyen la respuesta a la problemática del conocimiento, se trata de "Ir a las cosas mismas", de allí, que su principal alcance haya sido establecer que estos, son el camino para la verdad de nuestro

conocimiento. De acuerdo con su concepción, la manera de estar al tanto y aprender consiste en centrarse en el fenómeno que aparece en la conciencia. Se podría hablar entonces, de un conocimiento de lo consciente, de lo que emerge en la conciencia del sujeto (fenómeno), pero donde lo externo, lo objetivo, se encuentra entrecruzado con todo el resto de su percepción.

Al respecto Heidegger, discípulo de Husserl, con criterios diferentes en su postura fenomenológica, visualiza a las emociones no sólo como simples fenómenos que asisten al conocimiento y a la voluntad, sino como modos de ser que constituyen su existencia en el mundo; en este sentido, dirige el tema de la disposición afectiva para mostrar cómo las afecciones revelan el mundo sin que intervenga ningún acto explícito de la reflexión.

A MODO DE REFLEXIÓN

Ya se ha visto entonces, en este viaje filosófico que se ha

emprendido para conocer a las emociones, proyectadas desde varios pensadores, cómo a través de la historia de la domesticación del hombre se ha sentido la necesidad de explicar la influencia que ellas pueden tener para dar sentido a su existencia. Se plantea además la posibilidad de aceptarlas o rechazarlas para conseguir el conocimiento y el aprendizaje, llegando a ser sabios aquellos que logran alcanzarlo. Se percibe también que se ha mantenido a lo largo de los siglos el dualismo razón- emoción, pues si bien es cierto que la filosofía actual le atribuye a las emociones significado o funcionalidad en la vida del hombre, estas siguen determinándose como opuestas en los procesos racionales.

La lectura reflexiva, ha llevado a considerar que a lo largo del desarrollo del conocimiento científico, se ha concebido la verdad desde una perspectiva racionalista, precisa u objetiva, embebida en un lenguaje muy técnico y especializado, que sólo los dedicados a estas disciplinas

pueden entender. De la misma manera se percibe al científico, pues generalmente es visto como un ser aislado del mundo y objetivo. Se puede afirmar entonces, que la Historia ha considerado a las emociones como experiencias impredecibles que no compaginan con la sensatez y la inteligencia cognitiva.

Actualmente no solo se maneja el concepto de inteligencia racional o cognitiva, pues varios filósofos y psicólogos han desarrollado una versión diferente, ahora contextualizada como inteligencia emocional. Para Salovey y Mayer (2000) se trata de la capacidad de ver, comprender y distinguir las propias emociones y las de los demás, para poder guiar la acción y el pensamiento; debido a que los estados de ánimo y las sensaciones que de ellos se derivan tienen consecuencias psicológicas que influyen en la forma de pensar y de actuar del individuo.

En mi rol de Educadora, realmente, me parece preocupante

observar como en el aula de clases sólo interesa cumplir con los contenidos de una planificación didáctica o lograr que los estudiantes dominen ciertas competencias de una manera efectiva- racionalista. Esta situación, ocurre frecuentemente e inclusive en muchos casos, no existe intención alguna por parte del facilitador, de analizar las características afectivas y sociales del grupo con el que se está trabajando con el objetivo de estudiar sus repercusiones en el éxito intelectual. Si bien es cierto, que en este milenio han ido creciendo las indagaciones sobre la Inteligencia, resulta sumamente curioso que no se le brinde importancia al papel que cumplen las emociones en el aprendizaje integral del individuo.

Si seguimos entonces las ideas de Sartre, deberíamos ver en las emociones una oportunidad de aprender, pues más que rechazarlas como los estoicos, se necesita urgentemente saber manejarlas para no afectar nuestra existencia; se trata entonces de dejar a un lado el

analfabetismo emocional y dirigir al hombre hacia la liberación de su alma, de su yo emocional, liberándolo de su conciencia racional y positivista en la que ha sido educado, percibiendo la verdad desde la cotidianidad sin perder la objetividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles (1999). Retórica. Madrid: Gredos
- Creswell, J. (1998). Qualitative inquiry and research desing. California: Sage
- Descartes, R. (1997). Las pasiones del alma. Madrid: Tecnos.
- Forner, A., La Torre, A. (1996). Diccionario terminológico de investigación educativa y psicopedagógica. Barcelona: EUB
- Hadot, Pierre. (1998) ¿Qué es la Filosofía Antigua? México, D.F. Fondo de Cultura Económica
- Heidegger, M. (1999). El ser y el tiempo. Editorial universitaria
- Lincoln, Y., Guba E. (1985). Naturalistic inquiry. Londres: Sage
- Mayer, J., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). Emotional intelligence as Zeitgeist, as personality, and as mental ability. En R.J. Sternberg (Ed.), Handbook of emotional intelligence (pp. 92-117). San Francisco: Jossey Bass.
- Mora, F. (1994). Diccionario de Filosofía. Barcelona: Ariel Referencias
- Platón (1992). Diálogos. VI Filebo. Madrid: Gredos
- Sandin, M. (2003). Investigación cualitativa en educación. España: McGraw-Hill
- Sartre, J. (1999). Bosquejo de una teoría de las emociones. Madrid: Alianza
- Wilson, S. (1977). The use of ethnographic techniques in educational research. Review of educational research, 47